

## IV

## LOS SOLLOZOS

Si á mis sollozos les pregunto adónde  
la dura causa está de su aflicción,  
de un ¡ay! que ya pasó, la voz responde:  
— De mi antiguo dolor *recuerdos* son. —

Y alguna vez, cual otras infelice,  
que sollozo postrado en la inacción,  
de otro ¡ay! que aun no llegó, la voz me dice:  
— De mi dolor *presentimientos* son. —

¡Ruda inquietud de la existencia impía!  
¿Dónde calma ha de hallar el corazón,  
si hasta sollozos que la *inercia* cría,  
*presentimientos ó memorias* son?...



## V

## QUIEN VIVE, OLVIDA

*Que la dicha, si es colmada,  
si nada turba el contento,  
suele trocarse en tormento;  
porque cansa al corazón  
siempre una misma pasión,  
siempre un mismo sentimiento.*

(EL CONDE DE REVILLAGIGEDO.)

ÉL

¡Cuánto amor, Adela mía,  
aquí un día  
me juraste y te juré!

ADELA

Por cierto que fué en noviembre,  
y en diciembre  
me olvidaste y te olvidé.

ÉL

Allí grabé con pasión  
la expresión  
de que *vivir es amar*.

ADELA

Bajo expresión tan traidora,  
graba ahora  
que *vivir es olvidar*.

ÉL

Aun por tí mi amor se inflama,  
porque el que ama  
nunca olvida, si ama bien.

ADELA

No hagas de tu amor alarde,  
que, aunque tarde,  
á *gran amor gran desdén*.

ÉL

Entre estas ramas, ¡ay triste!  
me dijiste:  
— No te olvidaré jamás. —

ADELA

No acerté, en mi error profundo,  
que en el mundo,  
*quien más vive, olvida más*.

ÉL

¿Cuándo con locos extremos  
volveremos  
á amar con tan ciego ardor?

ADELA

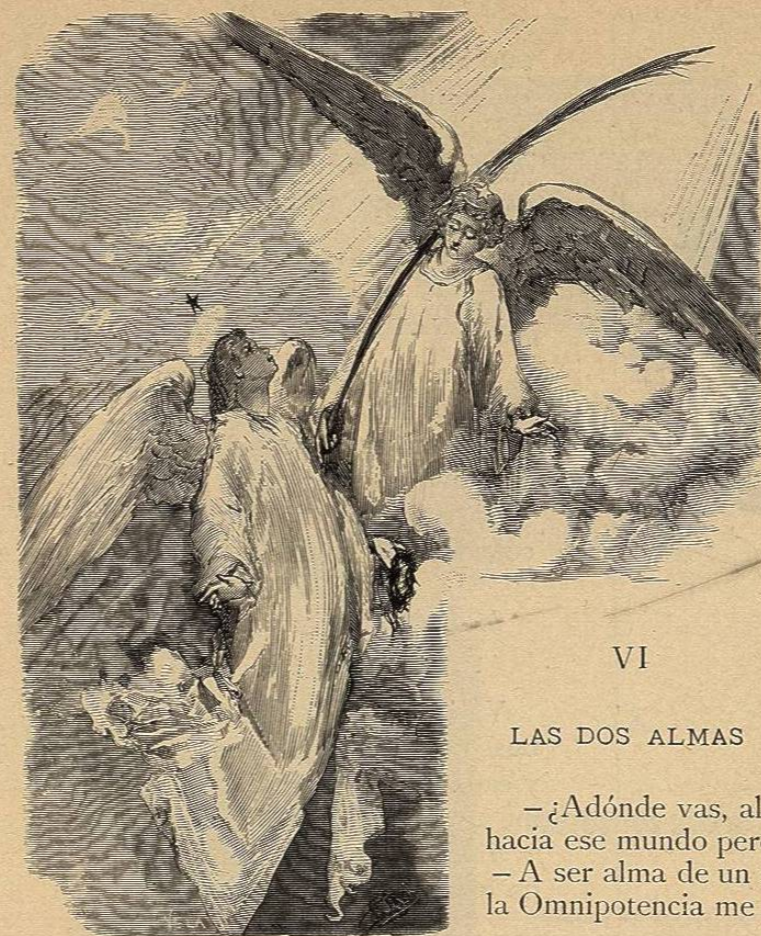
Nunca, pues ya hemos sabido  
*que el olvido  
sigue, cual sombra, al amor*.

ÉL

¡Tiempos felices aquellos  
en que, bellos,  
*vivir era idolatrar!*

ADELA

¡Quién entonces (¡pena fiera!)  
nos dijera  
*que vivir es olvidar!*



## VI

## LAS DOS ALMAS

— ¿Adónde vas, alma mía,  
hacia ese mundo perdido?  
— A ser alma de un nacido  
la Omnipotencia me envía.

Y tú, alma mía, ¿qué vuelo  
sigues, ganando la altura?  
— Dejo á uno en la sepultura,  
y voy caminando al cielo.

— Puesto que subes, hermana,  
y te hallo al bajar al mundo,  
dime si es... — Un caos profundo,  
que llaman cárcel humana.

Prosigue, y no tan altiva,  
hermana, bajas ahora;  
porque vas, siendo señora,  
á ser del hombre cautiva.

Que en él, con rumbo perdido,  
sigue en loco devaneo,  
cada potencia un deseo,  
y un gusto cada sentido.

Pues de ansia de goces lleno,  
busca el oído armonía,  
el paladar ambrosía,  
é impúdico el tacto, cieno.

Así sus gustos sin calma  
van los sentidos gozando,  
mientras que á merced, flotando,  
va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales,  
y tan contrarios vaivenes,

si el alma delira bienes,  
acosan al cuerpo males.

Y amando el cuerpo la tierra,  
y el alma adorando al cielo,  
siempre están, en su desvelo,  
carne y espíritu en guerra.

— Pues si ya, el cielo ganando,  
dejaste cárcel tan fiera,  
¿por qué al aire, compañera,  
vas esas lágrimas dando?

— Porque hay, hermana, en el suelo  
seres que también se adoran,  
y que, al dejarlos, se lloran,  
como al dejar los del cielo.

— Si el cielo que dejo escalas,  
y al mundo voy que tú dejas,  
llevemos, pues, tú mis quejas  
y yo tu llanto, en las alas.

Y al mundo adonde me alejo,  
cuando le muestre tu llanto,  
muestra mis ayes en tanto  
al cielo hermoso que dejo.

Y ya que fatídico arde  
de mi cautiverio el día,  
con Dios queda, hermana mía.  
— Hermana mía, Él te guarde. —



## VII

## LA VIRTUD DEL EGOÍSMO



Si anoche no estuve, Flora,  
á adorar tu talle hermoso,  
es porque soy virtuoso,  
y me da sueño á deshora.  
¡Pecadora!

Ya le contaré á tu madre  
que, porque amo mi quietud  
y salud,  
dijiste hoy á mi compadre:  
— ¡Qué egoísta es la virtud! —

¿Cómo he de ir con fe no escasa  
á ver tus ojos serenos,  
si hay cien pasos por lo menos  
desde mi casa á tu casa?

Y ¿qué pasa  
al hallarnos frente á frente?...  
¿Qué?... tú mientes sin guarismo;  
yo lo mismo.

El no ir, por consiguiente,  
¿es virtud ó es egoísmo?

*Verbi gratia*, el otro día,  
al verte de mi amor harta,  
puse un bostezo de á cuarta  
entre un «paloma» y un «mía.»

Es falsía  
la de bostezar amando;  
mas si hoy, con más pulcritud  
y quietud,  
no he ido á amar bostezando,  
¿fue egoísmo ó fue virtud?

Desde hoy no vuelvo á tu edén  
á tomar, Flora, el sereno:  
si es por egoísmo, bueno,  
y si es por virtud, también.

Sí, mi bien,  
esto haré por mi salud,  
aunque diga tu cinismo  
que es lo mismo  
*la gloria de la virtud  
que el triunfo del egoísmo.*

## VIII

## NO HAY DICHA EN LA TIERRA

De niño, en el vano aliño  
de la juventud soñando,  
pasé la niñez llorando  
con todo el pesar de un niño.

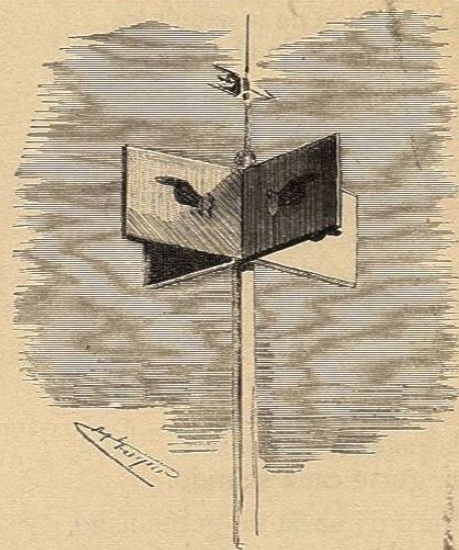
Si empieza el hombre penando  
cuando ni un mal le desvela,  
¡ah!

*la dicha que el hombre anhela,  
¿dónde está?*

Ya joven, falto de calma,  
busco el placer de la vida,  
y cada ilusión perdida  
me arranca, al partir, el alma.

Si en la estación más florida  
no hay mal que al alma no duela,  
¡ah!

*la dicha que el hombre anhela,  
¿dónde está?*

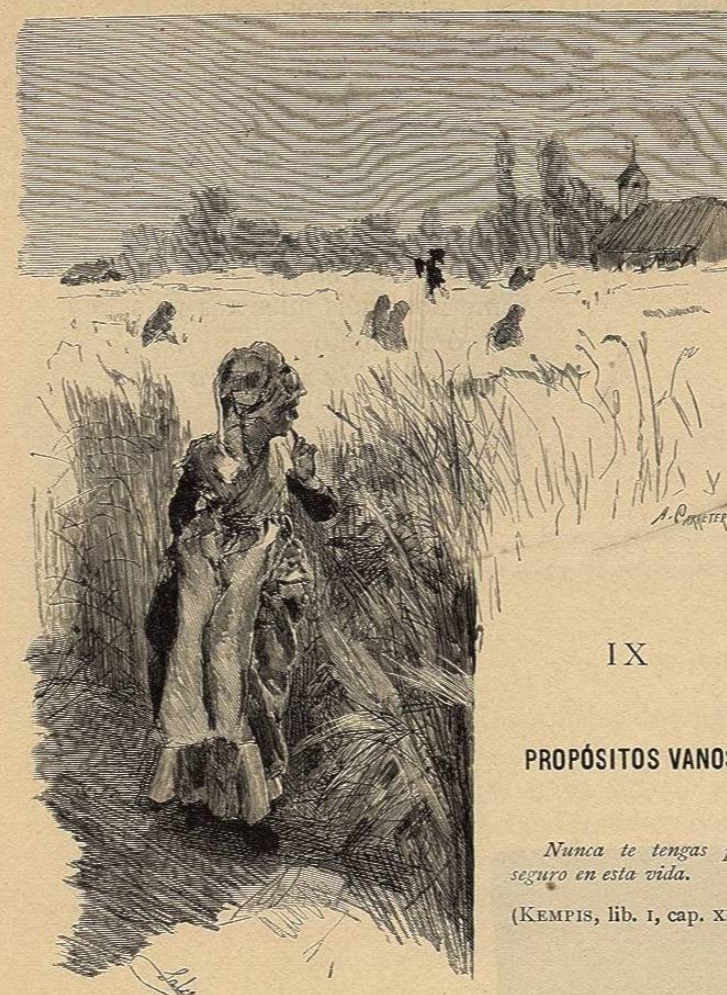


La paz con ansia importuna,  
busco en la vejez inerte,  
y buscaré en mal tan fuerte  
junto al sepulcro la cuna.

Temo á la muerte, y la muerte  
todos los males consuela.

¡Ah!

*la dicha que el hombre anhela,  
¿dónde está?...*



## IX

## PROPÓSITOS VANOS

*Nunca te tengas por  
seguro en esta vida.*

(KEMPIS, lib. I, cap. XX.)

— Padre, pequé, y perdonad  
si en mi amorosa contienda,  
se lleva el viento, á mi edad,  
propósitos de la enmienda.

EL CONFESOR

— ¡Siempre es viento  
á esa edad un juramento!  
¿Qué pecado es, hija mía?

LA PENITENTA

— El mismo del otro día,  
y aunque es el mismo, id templando  
vuestro gesto,  
pues dijo ayer, predicando,  
fray Modesto,  
*que es inútil la más pura  
contrición,  
si abona nuestra ternura  
flaquezas del corazón.*

Ayer, padre, por ejemplo,  
tocó á misa el sacristán,  
y en vez de correr al templo  
corrí á la huerta con Juan.

EL CONFESOR

— ¡Triste don,  
correr tras su perdición!...

LA PENITENTA

— Sí, señor, mas don tan vil,  
de mil, lo tenemos mil.  
No hay niña que á amor no acuda,  
más que á misa;  
que el diantre, á todas, sin duda,  
nos avisa  
*que es inútil la más pura  
contrición,  
si abona nuestra ternura  
flaquezas del corazón.*

La verdad, tan poco ingrata  
con Juan estuve en la huerta,  
que, como él mirando mata,  
huí de él como una muerta.

EL CONFESOR

— Dulcemente  
fascina así la serpiente!



## LA PENITENTA

— ¡No lo extrañéis, siendo el pecho  
de masa tan frágil hecho!  
Si voy, cuando muera, al cielo  
(que lo dudo),  
ya contaré que en el suelo  
nunca pudo  
*sernos útil la más pura  
contrición,  
si abona nuestra ternura  
flaquezas del corazón.*

Y mañana, ¿qué he de hacer,  
padre, al sonar la campana,  
si él me dice hoy, como ayer,  
« ¡ Vuelve á la huerta mañana! »



## EL CONFESOR

— ¡Ay de vos!  
¡Antes Dios y siempre Dios!

## LA PENITENTA

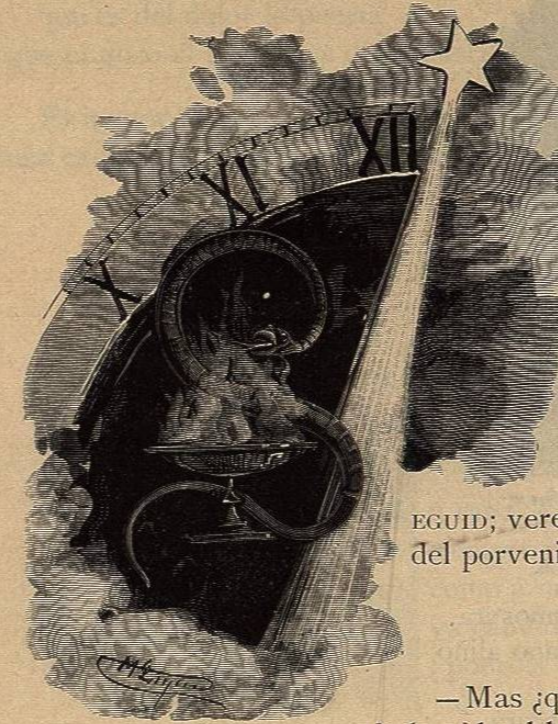
— Es cierto, mas entre amantes,  
no siempre suele ser antes.  
Y, en fin, si de ser cautiva  
me arrepiento,  
ó me absolvéis mientras viva,  
ó presiento  
*que es inútil la más pura  
contrición,  
si abona nuestra ternura  
flaquezas del corazón.*

## X

## LA CIENCIA DE LA VIDA

*Amargando tu existencia,  
de tu corazón en daño,  
ya te enseñaré esta ciencia  
el libro de la experiencia,  
página del desengaño.*

(E. FLORENTINO SANZ.)



EGUID; veremos á qué luz impura  
del porvenir el caos se ilumina.

## EL AGORERO

— Mas ¿quién, desengañado, no adivina  
de la vida el horóscopo fatal?

Siempre en mi ciencia se predicen bienes,  
¡Dios los da al hombre por amor profundo!  
Después se augura un mal, porque en el mundo,  
*tarde ó temprano es infalible el mal.*

— Seguid.

## EL AGORERO

— Si á un triste le auguráis su estrella,  
algún placer le auguraréis mintiendo;  
que, aunque nuestro hado es *esperar sufriendo*,  
la esperanza, aun sufriendo, es celestial.

Y si su suerte predecís acaso  
á los que mira compasivo el cielo,  
hacedles ver que, en la orfandad del suelo,  
*tarde ó temprano es infalible el mal.*

— Seguid.

## EL AGORERO

— Sabréis mi dolorosa ciencia  
si grabáis en la mente con empeño,  
que es el bien, por ser bien, *sueño de un sueño*,  
que el mal, sólo por serlo, es *inmortal*.

Que nunca falta una ilusión gloriosa  
que alegre una existencia maldecida,  
y que en la paz de la más dulce vida,  
*tarde ó temprano es infalible el mal.*

